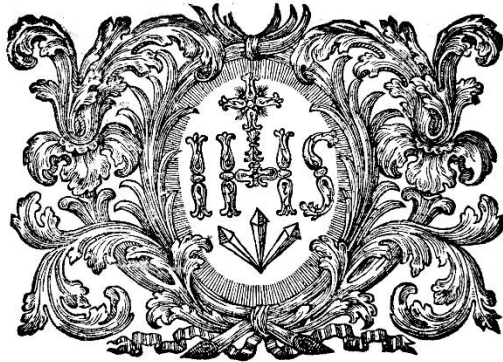


ORDO MISSÆ

ORDINARIO EN CASTELLANO DE LA MISA DEL RITO ROMANO
SEGÚN LA TRADICIÓN DE NUESTRO SANTO PADRE GREGORIO



RESTITUIDO SEGÚN LOS DECRETOS DEL
SACROSANTO CONCILIO
TRIDENTINO

PROMULGADO POR LA AUTORIDAD DEL
SUMO PONTÍFICE SAN PÍO V

Y NUEVAMENTE EDITADO POR
SAN JUAN XXIII

PRIMERA EDICIÓN
STUTTGART MMXVI



PRIMERA PARTE:
MISA DE LOS CATECÚMENOS



1. Procesión de entrada.

Las campanas anuncian el inicio de la procesión. El sacerdote, precedido de los acólitos, sale de la sacristía y se dirige al altar.



2. Oraciones al pie del altar.

Al comenzar la Misa el sacerdote, vuelto hacia el altar, se coloca en el centro ante la ínfima grada y reza alternadamente con el acólito:



In nómine ✠ Patris, et Filii,
et Spíritus Sancti. Amen.

Introíbo ad altáre Dei.

R. Ad Deum, qui lætíficat
juventutem meam.

En el nombre del ✠ Padre, y del Hijo,
y del Espiritu Santo. Amén.

Entraré al altar de Dios.

R. El Dios que alegra
mi juventud.

(En las misas de *Réquiem* y durante el tiempo de la *Pasión* se omite el siguiente salmo y se pasa directamente al *Adjutoriū nostrum*, abajo en la página 2)

Salmo 42, 1-5



Júdica me, Deus, et discérne
causam meam de gente non
sancta : ab hómine iníquo et
dolóso érue me.

Júzgame, ¡oh Dios!, y distingue mi
causa de la del pueblo impío: del hombre
inicuo y doloso líbrame.

℟ Quia tu es, Deus, fortitúdo
mea : quáre me repulísti, et
quáre tristis incédo, dum af-
flígit me inimícus ?

Emítte lucem tuam et veritátem
tuam : ipsa me deduxérunt et
adduxérunt in montem sanctum
tuum, et in tabernácula tua.

℟ Et introíbo ad altáre Dei : ad
Deum qui lætíficat juventútem
meam.

Confitébor tibi in cíthara,
Deus, Deus meus : quare tristis
es anima mea, et quare contúrbas
me ?

℟ Spera in Deo, quóniam adhuc
confitébor illi : salutáre vultus
mei, et Deus meus.

Glória Patri, et Filio, et Spirítui
Sancto.

℟ Sicut erat in princípio, et
nunc, et semper : et in sæcula
sæculórum. Amen.

Introíbo ad altáre Dei.

℟ Ad Deum, qui lætíficat
juventútem meam.

℟ Pues Tú eres, ¡oh Dios!, mi fortaleza:
¿por qué me rechazas, y por qué ando
triste, mientras me aflige el enemigo?

Envía tu luz y tu verdad: ellas me guiarán
y conducirán a tu monte santo, y a tus
tabernáculos.

℟ Y entraré al altar de Dios: el Dios que
alegra mi juventud.

Te alabaré con la cítara; ¡oh Dios, Dios
mío! ¿Por qué estás triste, alma
mía, y por qué me conturbas?

℟ Espera en Dios, que aún le alabaré,
salvación de mi faz y mi Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

℟ Como era en el principio, ahora y
siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Entraré al altar de Dios.

℟ El Dios que alegra
mi juventud.

Confesión de los pecados y absolución de las culpas veniales. El celebrante, profundamente inclinado, reza el Confíteor.

Adjutórium ✠ nostrum in
nómine Dómini.

℟ Qui fecit cælum et terram.

Nuestro auxilio ✠ está en el nombre
del Señor.

℟ Que hizo el cielo y la tierra.

Confíteor Deo omnipoténti, beátæ Mariæ semper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Joánni Baptístæ, sanctis Apóstolis Petro et Páulo, ómnibus Sanctis, et vobis, fratres : quia peccávi nimis cogitatióne, verbo, et ópere : mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor beátam Mariám semper Virginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Joánnem Baptístam, sanctos Apóstolos Petrum et Páulum, omnes Sanctos, et vos, fratres, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.

✠ Misereátur tui omnípotens Deus, et dímissis peccátiis tuis, perdúcat te ad vitam ætérnam.

Amen.

✠ Confíteor Deo omnipoténti, beátæ Mariæ semper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Joánni Baptístæ, sanctis Apóstolis Petro et Páulo, ómnibus Sanctis, et tibi pater : quia peccávi nimis cogitatióne, verbo, et ópere : mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor beátam Mariám semper Virginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Joánnem Baptístam, sanctos Apóstolos Petrum et Páulum, omnes

Me confieso a Dios omnipotente, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel Arcángel, al bienaventurado Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a ustedes, hermanos; que pequé mucho con el pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel Arcángel, al bienaventurado Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a ustedes, hermanos, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor.

✠ Dios omnipotente tenga misericordia de ti, y perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna.

Amén.

✠ Me confieso a Dios omnipotente, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel Arcángel, al bienaventurado Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a ti, Padre; que pequé mucho con el pensamiento, palabra, y obra, (*dándose tres golpes de pecho*) por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado

Sanctos, et te, pater, oráre pro
me ad Dóminum Deum
nostrum.

Misereátur vestri omnípotens
Deus, et dimíssis peccátis
vestris, perdúcat vos ad vitam
æternam.

℟. Amen.

Indulgéntiam ✠, absolutiónem,
et remissiónem peccatórum nos-
trórum, tríbuat nobis
omnípotens et miséricors
Dóminus.

Deus, tu convérsus vivificábis
nos.

℟. Et plebs tua lætábitur in te.

Osténde nobis Dómine,
misericórdiam tuam.

℟. Et salutáre tuum da nobis.

Dómine, exáudi oratióem
meam.

℟. Et clamor meus ad te véniat.

Dóminus vobíscum.

℟. Et cum spírítu tuo.

Miguel Arcángel, al bienaventurado
Juan Bautista, a los Santos Apóstoles
Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a
ti, Padre, que ruegues por mí a Dios
nuestro Señor.

Dios omnipotente tenga misericordia
de ustedes, y, perdonados sus pecados,
los lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

Indulgencia ✠, absolució y remisió
de nuestros pecados, nos conceda el
Señor omnipotente y misericordioso.

¡Oh Dios!, vuélvete a nosotros y nos
vivificarás.

℟. Y tu pueblo se alegrará en Ti.

Muéstranos Señor, tu misericordia.

℟. Y danos tu salvación.

Señor, escucha mi oración.

℟. Y hasta Ti mi clamor llegue.

El Señor sea con ustedes.

℟. Y con tu espírítu.



3. Introito.

El sacerdote sube al altar y reza en voz baja, pidiendo perdón por sus pecados:

Áufer a nobis, quæsumus,
Dómine, iniquitátes nostras : ut
ad Sancta sanctórum puris
mereámur méntibus introíre.
Per Christum Dóminum
nostrum. Amen.

Retira de nosotros, Te suplicamos,
Señor, nuestras iniquidades, para que
merezcamos entrar con almas puras al
Santo de los Santos. Por Cristo,
nuestro Señor. Amén.

Seguidamente con un ósculo saluda las reliquias del altar:

Orámus te, Dómine, per mérita
Sanctórum tuórum, quorum
reliquiæ hic sunt, et ómnium
Sanctórum : ut indúlgere
dignéris ómnia peccáta mea.
Amen.

Te rogamos, Señor, que por los
méritos de tus Santos, cuyas reliquias
yacen aquí (**besa el ara**), y de todos los
Santos, te dignes perdonar todos mis
pecados. Amén.

Procede al lado de la epístola y santiguándose comienza la antífona del comienzo de la Misa, llamada Introito, que así como la Colecta, la Epístola, el Evangelio, etc., varía según los días. Los fieles se santiguan ✠ al mismo tiempo que el sacerdote.

***** INTROITO *** ✠**



4. Kyrie.

Llegado al medio del altar el sacerdote junto con los fieles rezan alternadamente:

Kýrie eléison.
✠ Kýrie eléison.
Kýrie eléison.

✠ Christe eléison.
Christe eléison.
✠ Christe eléison.

Kýrie eléison.
✠ Kýrie eléison.
Kýrie eléison.

Señor, ten piedad.
✠ Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.
✠ Cristo, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
✠ Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
✠ Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.



4. Gloria.

El “Glória in Excélsis” es un canto de alabanza y de alegría a la gloria de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo. Se omite en los tiempos de penitencia: en Adviento, Cuaresma y también en las misas de *Réquiem*. Al signo \emptyset se inclina la cabeza hacia la cruz del altar.

Los fieles pueden rezar con el sacerdote a partir de *

Glória in excélsis \emptyset Deo * et in terra pax homínibus bonæ voluntátis. Laudámus te. Benedícimus te. \emptyset Adorámus te. Glorificámus te. \emptyset Grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam. Dómine Deus, Rex coeléstis, Deus Pater omnípotens. Dómine Fili unigénite, \emptyset Jesu Christe. Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris. Qui tollis peccáta mundi, miserére nobis. Qui tollis peccáta mundi, súscepe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserére nobis. Quóniam tu solus Sanctus. Tu solus Dóminus. Tu solus Altíssimus, \emptyset Jesu Christe. Cum Sancto Spírítu \times in glória Dei Patris. Amen.

Gloria a \emptyset Dios en las alturas. * Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. \emptyset Te adoramos. Te glorificamos. \emptyset Te damos gracias por tu inmensa gloria. Señor Dios, Rey de los Cielos, Dios Padre todopoderoso. Señor Hijo unigénito, \emptyset Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú, que quitas los pecados del mundo, apiádate de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, \emptyset acoge nuestra súplica. Tú, que estás sentado a la diestra del Padre, apiádate de nosotros. Porque Tú sólo eres Santo. Tú sólo Señor. Tú sólo Altísimo, \emptyset Jesucristo. Con el Espíritu Santo \times en la gloria de Dios Padre. Amén.



5. Colecta u oración.

El sacerdote besa el altar y se vuelve hacia el pueblo para saludarlo. El sacerdote reza las colectas, levantadas las manos hacia Dios, según la costumbre de los primeros cristianos y en memoria de Jesucristo crucificado. Hará lo mismo para el Canon.

Dóminus vobíscum.

\mathcal{R} . Et cum spírítu tuo.

El Señor sea con ustedes.

\mathcal{R} . Y con tu espíritu.

*** COLECTA ***



De rodillas solo los días de semana, si el celebrante lleva ornamentos morados o negros.



6. Epístola.

El sacerdote lee la *** EPÍSTOLA *** Una vez terminada se responde Deo grátias.

7. Gradual, Tracto, Aleluya, Aleluya pascual, Secuencia.

Entre la epístola y el Evangelio se dice el salmo gradual y el del aleluya; en tiempo de Pascua, omitidos el gradual y el aleluya, se dicen dos aleluyas pascuales; desde sexagésima hasta Pascua el gradual va seguido del tracto; y en las principales solemnidades se canta una prosa (secuencia) después del aleluya.

La secuencia o prosa es la explicación del misterio del día, o de la vida y martirio de un santo: es comúnmente un canto de triunfo con que la Iglesia quiere acompañar la publicación del Evangelio.

*** GRADUAL, TRACTO, ALELUYA, ALELUYA PASCUAL, SECUENCIA. ***

8. Evangelio.

No atreviéndose a poner en sus labios en la palabra de Dios sin antes purificarlos, El Celebrante, profundamente inclinado en medio del altar, reza en silencio:

Munda cor meum ac lábia mea,
omnípotens Deus, qui lábia
Isaíæ Prophétæ cálculo mundásti
igníto : ita me tua grata
miseratióne dignáre mundáre, ut
sanctum Evangélium tuum
digne váleam nuntiáre. Per
Christum Dóminum nostrum.
Amen.

Jube, Domine, benedícere.
Dóminus sit in corde meo et in
lábiis meis : ut digne et
competénter annúntiem
Evangélium suum.

Purifica mi corazón y mis labios,
Dios omnipotente, que purificaste los
labios del profeta Isaías con un carbón
encendido; dignate con tu grata
misericordia purificarme de manera
que pueda anunciar dignamente tu
Santo Evangelio. Por Cristo, nuestro
Señor. Amén.

Dame, Señor, tu bendición. El Señor
esté en mi corazón y en mis labios,
para que anuncie digna y
competentemente su Evangelio.

El sacerdote se incorpora y se dirige al lado del evangelio, los fieles se ponen de pie cuando el sacerdote dice *Dóminus vobíscum*:

Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Sequéntia *vel* *Initium* ✠✠✠
sancti *Evangélii* secúndum *N.*

R. Glória tibi, Dómine



El Señor sea con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Continuación *o* Inicio ✠✠✠ del
Santo *Evangelio* según *N.*

R. Gloria a Ti, Señor

El sacerdote proclama el *** *EVANGELIO* ***

La asamblea se persigna ✠✠✠ a las palabras *Sequéntia sancti...*

Una vez terminado se responde *Laus tibi, Christe* (*Alabanza a Ti, Cristo*).

Luego, el sacerdote besa el misal diciendo:

*Per evangélica dicta deleántur
nostra delícta.*

Por las palabras del *Evangelio* sean
borrados nuestros delitos.



9. *Credo.*

Los domingos, y en algunas fiestas litúrgicas durante la semana, los fieles, unidos al sacerdote, pronuncian el Símbolo o profesión de fe solemne del Concilio de Nicea-Constantinopla. La cláusula *Filioque* «y del Hijo», se extendió en el siglo VIII por el reino franco, y recibió el apoyo de Carlomagno, quien convocó en 809 un concilio en Aquisgrán, ordenando su inserción en el símbolo. El papa León III declaró ortodoxo lo que la cláusula *Filioque* profesa.

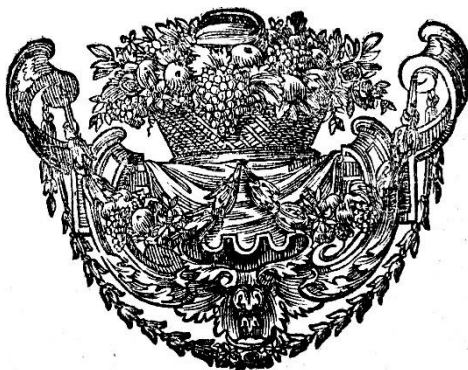
La asamblea puede rezar con el sacerdote a partir de *

*Credo in unum ☉Deum, *
Patrem omnipoténtem,
factórem coeli et terræ,
visibílium ómnium et
invisibílium. Et in unum Dó-
minum ☉Jesum Christum,
Fílium Dei unigénitum. Et ex
Patre natum ante ómnia sæcula.
Deum de Deo, lumen de lúmine,*

Creo en un solo ☉Dios, * Padre omni-
potente, Creador del cielo y de la tie-
rra, de todo visible e invisible. Y en
un solo Señor, ☉Jesucristo, Hijo
unigénito de Dios. Y nacido del Padre
antes de todos los siglos. Dios de Dios,
Luz de Luz, Dios verdadero de Dios

Deum verum de Deo vero. Génitum, non factum, consubstantiálem Patri : per quem ómnia facta sunt. Qui propter nos hómínes, et propter nostram salútem descéndit de coelis. Et incarnátus est de Spírítu Sancto ex María Virgine : et homo factus est. Crucifíxus etiam pro nobis ; sub Póntio Pilato passus, et sepúltus est. Et resurréxit tértia die, secúndum Scripturas. Et ascéndit in coelum : sedet ad déxteram Patris. Et íterum ventúrus est cum glória iudicare vivos et mórtuos : cujus regni non erit finis. Et in Spírítum Sanctum, Dóminum et vivificántem : qui ex Patre Filióque procédit. Qui cum Patre, et Filio simul **adorátur et conglorificátur** : qui locútus est per Prophétas. Et unam, sanctam, catholicam et Apostólicam Ecclésiám. Confíteor unum baptísma in remissionem peccatórum. Et exspécto resurrectionem mortuórum. Et vitam ✠ ventúri sæculi. Amen.

verdadero. Engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; por quien todas las cosas fueron hechas. El cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos. **Se hace una genuflexión:** *Y por obra del espíritu santo se encarnó de María Virgen, y se hizo hombre.* Crucificado también por nosotros, bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. Y subió al cielo, está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, el cual procede del Padre y del Hijo. Quien con el Padre y el Hijo juntamente es **adorado y glorificado**; el cual habló por los Profetas. Y en la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida ✠ del siglo venidero. Amén.





SEGUNDA PARTE: MISA DE LOS FIELES

10. Ofertorio.

El ofertorio es la oración oficial de la Iglesia que permite a Nuestro Señor Jesucristo perpetuar durante los siglos su Cruento Sacrificio, por medio de la cruz que todos los cristianos han de llevar hasta el fin del mundo, para completar la obra redentora.

El ofertorio, junto con la consagración y la consumación de la víctima, constituye una de las partes integrantes del sacrificio eucarístico. De manera anticipativa el sacerdote ofrece la **HOSTIA IMMACULATA**, locución empleada en el ofertorio y luego de la consagración: el “acto de ser” del pan será, luego de la consagración, el “acto de ser” del Cuerpo de Cristo, pues el pan **no permanece, pero tampoco es destruido: es convertido**. El acto de conversión realiza la unidad entre la **HOSTIA IMMACULATA** del ofertorio y la **HOSTIA IMMACULATA** luego de la consagración. El ofertorio permite que el sacrificio que nosotros, como criaturas racionales, debemos ofrecer a Dios en el orden de la naturaleza, se **convierta** incoativamente en el **UNICO** sacrificio aceptado por el Padre: el sacrificio del Cristo Total, la Cabeza y sus miembros. (cf. M.-L. Guérard des Lauriers, O. P.)

El *Novus Ordo Missae* del Beato Pablo VI reemplazó el ofertorio por una “presentación de ofrendas”. Con humildad, tesón y muy particular empeño ejerzamos **actuamente** en este momento nuestra participación en el Misterio de la redención.

Llegado al medio del altar, el sacerdote lo besa y saluda los fieles diciendo:

Dóminus vobíscum.

℟. Et cum spírítu tuo.




El Señor sea con ustedes.

℟. Y con tu espírítu.



Acto seguido los fieles toman asiento.

El sacerdote descubre el cáliz. Si usted llega a la misa después de este momento, no podrá satisfacer la obligación de misa dominical o fiestas de precepto (CIC 1246-1247). El monaguillo avisa el inicio del ofertorio con una campanada. 

El sacerdote reza la antífona de

*** OFERTORIO ***

Oblación del pan. (El sacerdote reza en voz baja.)

Súscipe sancte Pater omnipotens
æternæ Deus, hanc
IMMACULÁTAM HÓSTIAM,
quam ego indignus fámulus tuus
offerro tibi Deo meo vivo et
vero, pro innumerábilibus pec-
cátis et offensionibus et
negligentiis meis, et pro
ómnibus circumstantibus, sed et
pro ómnibus fidélibus
Christiánis vivis atque
defúntis: ut mihi et illis
proficiat ad salutem in vitam
æternam. Amen.



Recibe, oh Padre Santo, omnipotente y eterno Dios, esta **HOSTIA INMACULADA** y que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a Ti, mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los circunstancias, así como también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación y vida eterna. Amén.

Conmixti6n del agua y el vino.

Deus ✠, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilius reformastida nobis per hujus aquæ et vini mysterium, ejus divinitatis esse consórtis, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dóminus noster, qui tecum vivit et regnat in unitate Spíritus Sancti, Deus; per omnia sæcula sæculórum. Amen.

Oh Dios, que maravillosamente creaste la dignidad de la humana substancia y más maravillosamente la reformaste: haznos, por el misterio de esta agua y vino, participar de la divinidad de Aquel que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oblación del pan.

Offérimus tibi Domine, cálicem salutáris, tuam deprecánte cleméntiam: ut in conspéctu divínæ majestátis túæ, pro nostra et totíus mundi salúte cum odóre suavitatís ascéndat. Amen.

Te ofrecemos, Señor, el Cáliz de salvación, implorando de tu clemencia que llegue en olor de suavidad hasta el acatamiento de tu Divina Majestad, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Amén.

Oblación del sacerdote y los fieles.

In spírítu humilitátis, et in ánimo contríto suscipiámur a te Dómine: et sic fiat sacrificíum nostrum in conspéctu tuo hodie, ut pláceat tibi Dómine Deus.

Animados en espíritu de humildad y de un corazón contrito seamos recibidos por Ti, Señor: y de tal manera se produzca hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que del todo te agrade, ¡oh Señor Dios!

Epiclesis o invocación del Espíritu Santo.

Veni sanctificátor omnipotens ætérne Deus, et béne~~x~~dic hoc sacrificíum tuo sancto nómini præparátum.

Ven, oh santificador, omnipotente y eterno Dios, y bendice este sacrificio preparado para tu santo nombre.

El sacerdote lava sus manos significando cuán puras deben ser nuestra vida y nuestras obras, si es que de veras queremos acercarnos dignamente al Señor.

Salmo 42, 1-5

Lavábo inter innocétes manus meas: et circúmdabo altáre tuum, Dómine. Ut áudiam vocem laudis: et enárrem univérsa mirabília tua. Dómine, diléxi decórem domus tuæ: et locum habitatiónis glóriæ tuæ. Ne perdas cum impíis, Deus, ánimam meam: et cum viris sánguinum vitam meam.

Lavaré mis manos entre los inocentes; y andaré en torno a tu altar, Señor. Para escuchar voz de alabanza y pregonar todas tus maravillas. Señor, amo la belleza de tu morada y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios, en cuyas manos no se ve más que

In quorum mánibus iniquitátes sunt : dēxtera eórum replēta est munéribus. Ego autem in innocētia mea ingrēssus sum : rēdime me, et miserére mei. Pes meus stetit in dirécto : in ecclésiis benedícam te, Dómine. Glória Patri, et Fílio, et Spíritui Sancto. Sicut erat in princípio, et nunc, et semper : et in sæcula sæculórum. Amen.

iniquidad, cuya diestra está colmada de regalos. Mas yo camino según mi inocencia; sálvame y apiádate de mí. Mi pie ha permanecido en el camino recto; te bendeciré, Señor, en las asambleas. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oblación a la Santísima Trinidad: una particularidad del rito romano es que todas las oraciones están dirigidas al Padre (Deus) por medio del Hijo. Sin embargo, al momento de ofrecer el acto cumbre de la virtud de religión, la liturgia lo ofrece, no a un “ser supremo” o al “Dios del Universo”, sino a Dios tal y cual Él mismo se ha revelado: Uno y Trino.

Súscipe, sancta Trínitas, hanc oblatiónem, quam tibi offérimus ob memóriam passiónis, resurrectiónis, et ascensiónis Jesu Christi, Dómini nostri, et in honórem beátæ Mariæ semper Vírginis, et beáti Joánnis Baptístæ, et sanctórum Apostolórum Petri et Páuli, et istórum, et ómnium sanctórum : ut illis profíciat ad honórem, nobis autem ad salútem : et illi pro nobis intercédere dignéntur in cælis, quorum memóriam ágimus in terris. Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.

Recibe, Trinidad Santa, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado Juan Bautista y de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y de éstos y de todos los Santos; para que a ellos les sirva de honor y a nosotros nos aproveche para la salvación, y se dignen interceder por nosotros en el cielo aquellos de quienes hacemos memoria en la tierra. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

ii. Secreta.

El sacerdote besa el altar, se vuelve hacia los fieles y los invita a unirse a él, rezando:

Oráte fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

℟. Suscīpiat Dóminus sacrificium de mánibus tuis ad láudem et glóriam nóminis sui, ad utilitátem quoque nostram, totiúsque Ecclésiæ suæ sanctæ.

Oren hermanos, para que este sacrificio mío y de ustedes, sea agradable a Dios Padre omnipotente.

℟. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su Santa Iglesia.

Ahora el sacerdote lee en voz baja la oración que por este motivo se llama Secreta.

*** SECRETA ***

Una vez concluida, el sacerdote alza la voz diciendo Per omnia sæcula sæculórum.

Per omnia sæcula sæculórum.

℟. Amen.



Por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.





CANON ROMANO

12. Prefacio y Sanctus

El Prefacio es la introducción a la solemne oración del Canon. Es una invitación apremiante para elevar los corazones hacia Dios, para darle gracias por el gran misterio que se va a cumplir.

Dóminus vobíscum.

℟. Et cum spírítu tuo.

Sursum corda.

℟. Habémus ad Dóminum.

Grátias agámus Dómino Deo
nostro

℟. Dígnum et jústum est.

El Señor sea con ustedes.

℟. Y con tu espírítu.

Levantemos los corazones.

℟. Los tenemos levantados hacia el
Señor.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

℟. Es digno y justo.

****PREFACIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD**** (Los domingos *per annum*.)

Vere dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper, et ubíque grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: qui cum unigénito Filio tuo, et Spírítu Sancto, unus es Deus, unus es Dóminus: non in uníus singularitáte persónæ, sed in uníus Trinitáte substántiæ. Quod enim de tua glória, revelánte te, crédimus, hoc de filio tuo, hoc de Spírítu Sancto, sine differentia discretiónis sentímus. Ut in confessióne veræ, sempiternæque Deitátis, et in persónis proprietas, et in esséntia únitas, et in majestáte

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios omnipotente, eterno: que con tu Unigénito Hijo y con el Espírítu Santo eres un solo Dios, eres un solo Señor. No en la singularidad de una sola persona, sino en la Trinidad de una sola substancia. Pues cuanto nos has revelado de tu gloria lo creemos también de tu Hijo, y del Espírítu Santo, sin diferencia ni distinción. Por lo cual, confesando una verdadera y sempiterna Divinidad,

adorétur æquáalitas. Quam laudant Angeli atque Archángeli, Chérubim quoque ac Séraphim: qui non cessant clamáre quotidie, una voce dicéntes:

adoramos la propiedad en la Personas, la unidad en la Esencia y la igualdad en la Majestad. La cual alaban los Ángeles y los Arcángeles, los Querubines también y los Serafines, que no cesan de clamar cada día, de una voz exclamando:

*****PREFACIO COMÚN***** (En fiestas sin prefacio propio.)

Vere dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper, et ubíque grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: Per Christum Dóminum nostrum. Per quem majestátem tuam laudant Angeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli cælorúmque Virtútes ac beáta Séraphim sócia exsultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces ut admítte júbeas, deprecámur, súpplíci confessióne dicéntes :

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios omnipotente, eterno: Por Cristo nuestro Señor. Por quien alaban a tu majestad los Ángeles, adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los cielos y las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuo exultación. Con los cuales, te suplicamos, admitas también nuestras voces, que exclaman con humilde alabanza:

La asamblea puede rezar con el sacerdote



Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dóminus Deus Sábaoth. Pleni sunt cæli et terra glória tua. Hosánna in excélsis.

✠ Benedíctus qui venit in nómine Dómini. Hosánna in excélsis.

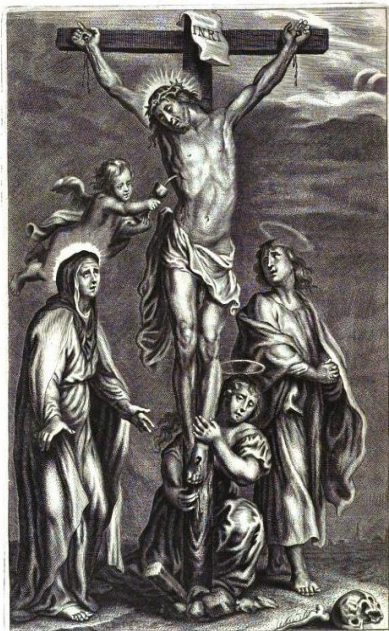
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. ¡Hosanna en las alturas! ✠ Bendito el que viene en el nombre del Señor. ¡Hosanna en las alturas!



Luego del Sanctus, de rodillas durante todo el Canon.



El Celebrante, levanta los brazos y los ojos hacia el Crucifijo, como para acercárselos más a Cristo y mejor identificar el Calvario con el Altar, con cuatro grandes fines:



- 1. Dar a Dios el culto superior de adoración, para reconocer su infinita excelencia y majestad, y a este título la Misa es un sacrificio latréutico.*
- 2. Agradecer a Dios todos sus inmensos beneficios, por lo que la Misa es también un sacrificio eucarístico.*
- 3. Pedir a Dios todos los bienes espirituales y temporales, y a este respecto es la Misa, además, un sacrificio impetratorio.*
- 4. Satisfacer a Dios por todos los pecados y por las penas merecidas por los pecados, así propios como ajenos, de los vivos y de los difuntos, por cuya razón es la Misa, finalmente, un sacrificio propiciatorio y expiatorio.*

El celebrante reza todo el canon en voz baja.



Te igitur clementissime Pater, per Jesum Christum Filium tuum Dóminum nostrum, súplices rogamus ac pétimus, uti accépta hábeas, et benedícas hæc ✠ dona, hæc ✠ múnera, hæc ✠ sancta sacrificia illibáta, in primis quæ tibi offérimus pro Ecclésia tua sancta Cathólica; quam pacificáre, custodíre, adunáre, et régere dignéris toto orbe terrárum: una cum fámulo tuo Papa nostro **N.** et Antístite nostro **N.** et ómnibus orthodoxis, atque Cathólicæ et Apostólicæ fidei cultóribus.

Te pedimos, pues, y humildemente te rogamos, oh Padre clementísimo, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que recibas y bendigas estos dones, estas ofrendas y estos santos y puros sacrificios; que te ofrecemos, en primer lugar, por tu Santa Iglesia católica, para que te dignes darle la paz, guardarla, unificarla, y gobernarla en todo el orbe de la tierra, juntamente con tu siervo nuestro Papa **N.**, nuestro obispo **N.**, y todos los que profesan ortodoxamente la fe católica y apostólica.

MEMENTO DE LOS VIVOS.

Meménto Dómine famulórum, famularúmque tuárum **N.** et **N.** et ómnium circumstántium, quórum tibi fides cógnita est, et nota devótio, pro quibus tibi offérimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se, suisque ómnibus: pro redemptióne animárum suárum, pro spe salútis et incolumitátis suæ: tibi que réddunt vota sua ætérno Deo vivo et vero.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas **N.** y **N.**, y de todos los circunstantes, cuya fe y devoción te son conocidos; por los que te ofrecemos: o que ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, y por su salud y bienestar corporal; y que también te tributan sus homenajes a Ti, Dios eterno, vivo y verdadero.

COMMUNICANTES. En Navidad, Epifanía, Jueves Santo, Pascua, Ascención y Pentecostés existe un Comunicantes propio. Fuera de los suprascriptos se dice el siguiente:

Communicántes, et memóriam venerántes, in primis gloriósæ semper vírginis Mariæ genitrícis Dei et Dómini nostri Jesu Christi: sed et beati Jóseph, ejúsdem vírginis spónsi et beatórum Apostolórum ac mártirum tuórum, Petri et Pauli, Andréæ, Jacóbi, Joánnis, Thómæ, Jacóbi, Philippi, Bartholomæi, Matthæi, Símonis et Thaddæi: Lini, Cleti, Cleméntis, Xysti, Cornélii, Cypriáni, Lauréntii, Chrysógoni, Joánnis et Pauli, Cósma et Damiáni, et omnium sanctórum tuórum: quórum méritis precíbúsq; concedas, ut in ómnibus protectióis túæ muniámur auxílio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Unidos por la comunión de los Santos y celebrando primeramente la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, Señor y Dios nuestro, y la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires: Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos tus Santos; te pedimos, por sus méritos e intercesión, nos concedas ser fortalecidos en todo con el auxilio de tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

HANC IGITUR. El sacerdote extiende las manos sobre las ofrendas mientras el acólito advierte con una campanada la inminencia de la consagración: 🔔

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus, Dómine, ut placatus accípias: diésque nóstros in tua pace dispónas, atque ab ætérna damnatióne nos éripi, et in electórum tuórum júbeas grege numerári. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es también la de toda tu familia: y que dispongas nuestros días en tu paz, que nos veamos libres de la condenación eterna y seamos por Ti incluidos en el número de tus escogidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Quam oblationem tu, Deus, in omnibus, quæsumus, bene✠dic-tam, adscríp✠tam, ra✠tam, rationábilem, acceptabilémque fácere dignéris : ut nobis Cor✠pus, et San✠guis fiat dilectíssimi Fílii tui, Dómini nostri Jesu Christi.

Te rogamos, ¡oh Dios! que te dignes hacer esta ofrenda en todo ben dita, aprobada, ratificada, razonable y aceptable, a fin de que se nos convierta en el Cuerpo y Sangre de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.



CONSAGRACIÓN DEL PAN.

Qui pridie quam pateretur, accipit panem in sanctas ac venerabiles manus suas: et elevatis oculis in caelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, benedixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite et manducate ex hoc omnes.

Hoc est enim corpus meum.

El cual, la víspera de su pasión, tomó un pan en sus Santas y venerables manos, y levantando los ojos al cielo a ti, oh Dios, su padre omnipotente, dándote las gracias, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: tomen y coman todos de él:

PORQUE ÉSTE ES MI CUERPO.

El sacerdote hace una genuflexión (y el acólito toca una vez la campana), luego eleva el Cuerpo de Cristo unos instantes, presentándolo a la adoración de los fieles, a la sazón que el acólito toca tres veces la campana, y una nueva vez al genuflectar el sacerdote luego de la elevación. Lo mismo se repite a la consagración del vino.

CONSAGRACIÓN DEL VINO.

Símili modo postquam coenatum est, accipiens et hunc praeclarum Calicem in sanctas ac venerabiles manus suas: item tibi gratias agens, benedixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes:

Hic est enim Calix sanguinis mei, novi & aeterni testamenti: mysterium fidei: qui pro vobis & pro multis effundetur in remissionem peccatorum.

Haec quotiescúmque feceritis in mei memoriam faciétis.

De igual modo, al terminar la cena tomó también este precioso cáliz en sus santas y venerables manos, y dándote de nuevo gracias, lo bendijo, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: tomen y beban todos de él:

PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO: MISTERIO DE FE: QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS EN REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Cuantas veces hagan esto, háganlo en memoria de mí.

Unde et mēiores Dōmine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejūsdem Christi Filii tui Domini nostri tam beātæ passiōnis, nec non et ab ínferis resurrectiōnis, sed et in coelos gloriōsæ ascensiōnis: offērimus præclāræ majestāti tuæ de tuis donis ac datis, hostiam ✠ puram, hostiam ✠ sanctam, HOSTIAM ✠ IMMACULÁTAM, Panem ✠ sanctum vitæ æternæ, et Cálicem ✠ salutis perpētuae.

Supra quæ propítio ac seréno vultu respícere dignéris: et accépta habére, sícuti accépta habére dignátus es múnera pūeri tui justi Abel, et sacrificium patriárchæ nostri Ábrahæ: et quod tibi óbtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculátam hostiam.

Súpplīces te rogāmus, omnípotens Deus; jube hæc perférri per manus sancti Ángeli tui in sublīme altáre tuum, in conspéctu divínæ majestátis tuæ: ut quótquot ex hac altáris participatiōne, sacrosánctum Filii tui Cor✠pus et Sán✠guinem sumpsérimus omni benedictiōne coelēsti et gratia repleámur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Por lo cual, oh Señor, acordándonos nosotros tus siervos y tu pueblo santo, así de la dichosa Pasión de tu mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo, como de su resurrección del sepulcro, y de su gloriosa Ascensión a los cielos: ofrecemos a tu Majestad, de entre tus dones y dádivas, una Hostia pura, una Hostia santa, una HOSTIA INMACULADA, el Pan santo de la vida eterna y el Cáliz de salvación perpetua.

Sobre las cuales ofrendas dignate mirar con ojos favorables y semblante apacible, y aceptarlas como tuviste a bien aceptar los dones de tu siervo el inocente Abel, y es Sacrificio de nuestro Patriarca Abrahán, así como también el que te ofreció tu Sumo Sacerdote Melquisedec: sacrificio santo, hostia inmaculada.

Humildemente te suplicamos, ¡oh Dios omnipotente!, que mandes transportar estas ofrendas por manos de tu santo Ángel a tu altar celestial y hasta el acatamiento de tu divina Majestad: a fin de que todos cuantos, comulgando en este altar, recibiéremos el santo Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

MEMENTO DE LOS DIFUNTOS.

Meménto étiam, Dómine, famulórum famularúmque tuárum **N.** et **N.** qui nos præcessérunt cum signo fídei, et dórmiunt in somno pacis. Ipsi Domine, et ómnibus in Christo quiescéntibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indúlgeas, deprecámur, per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Nobis quoque peccatóribus fámulis tuis, de multitudíne miseratiónum tuárum sperántibus, partem áliquam et societátem donáre dignéris, cum tuis sanctis Apostólis et Martýribus: cum Joánne, Stéphano, Matthía, Bárnaba, Ignátio, Alexándro, Marcellíno, Petro, Felicitáte, Perpétua, Ágatha, Lúcia, Agnéte, Cæcília, Anastásia, et ómnibus sanctis tuis: intra quórum nos consórtium, non æstimátor mériti, sed vénia, quæsumus, largítor admítte. Per Christum Dominum nostrum.

Per quem hæc omnia, Dómine, semper bona creas, sancti✠ficas, vivi✠ficas, bene✠dícis et præstas nobis.

Per ✠ ipsum, et cum ✠ ipso, et in ✠ ipso, est tibi Deo Patri ✠ omnipoténti, in unitáte Spíritus ✠ Sancti, omnis honor et gloria.

Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas **N.** y **N.** que nos han precedido con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. A ellos, ¡oh Señor!, y a todos los que descansan en Cristo, te rogamos los coloques en el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo nuestro señor. Amén.

También a nosotros, tus siervos pecadores, que confiamos en la multitud de tus miseraciones, dignate darnos participación y entrada con tus Santos Apóstoles y Mártires: con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y todos tus Santos: en cuya compañía te rogamos nos admitas, no en atención a nuestros méritos, sino por tu gran misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Por quien siempre produces, oh Señor, todos estos bienes, los santi✠ficas, los vivi✠ficas, los ben✠dices y nos los otorgas.

Por Él y con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en unión con el Espíritu Santo, todo honor y gloria.

14. Pater Noster

El sacerdote, como preparación a la Comunión, dice en alta voz el Pater. Esta oración dispone admirablemente para unirse a Dios, y para recibir sus gracias, ya que encierra, dice San Agustín, todo lo que podemos y debemos pedirle para su gloria, para nuestro bien y el bien del prójimo.

Per omnia sæcula sæculórum.

℟. Amen.

Orémus. Præceptis salutáribus móniti, et divína institutióne formáti, audémus dicere.

Pater noster, qui es in cælis : sanctificétur nomen tuum ; advéniat regnum tuum ; fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hódie ; et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris ; et ne nos indúcas in tentatiónem.

℟. Sed líbera nos a malo.

Amen.

Embolismo.

Líbera nos, quæsumus Dómine, ab ómnibus malis prætéritis, præséntibus, et futúris: et intercedénte beáta et gloriósa semper Vírgine Dei Genitríce María, cum beátis Apóstolis tuis

Por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

Oremos. Amonestados con preceptos saludables, e instruidos por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Mas líbranos del mal.

El sacerdote dice en secreto: Amén.

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, con tus bienaventurados Apóstoles Pedro y

Petro et Paulo, atque Andréa, et
ómnibus sanctis, da propítius
pacem in diébus nostris: ut ope
misericórdiæ tuæ adjúti, et a
peccáto simus semper líberi, et
ab ómni perturbatióne secúri.
Per eundem Dóminum nostrum
Jesum Christum Fílium tuum,
quí tecum vivit et regnat in
unitáte Spíritus Sancti, Deus,

Pablo, Andrés, y todos los demás
Santos, danos bondadosamente la paz
en nuestros días; a fin de que, asistidos
con el auxilio de Tu misericordia,
estemos siempre libres de pecado y al
abrigo de cualquier perturbación. Por
el mismo Jesucristo, Señor nuestro,
Hijo tuyo, que contigo vive y reina
en unidad del Espíritu Santo, Dios,

El celebrante divide en dos partes la hostia grande; después separa un fragmento de una de ellas para mezclarlo con la preciosa Sangre y hace con él tres cruces sobre el cáliz, mientras desea para los fieles la paz de Cristo.

Per omnia sæcula sæculórum.

℟. Amen.

Pax ✠ Dómini sit ✠ semper
vobis ✠ cum.

℟. Et cum spíritu tuo.

Hæc commíxtio et consecrátio
Córporis et Sánguini Dómini
nostri Jesu Christi fiat
accipiéntibus nobis in vitam
ætérnam. Amen.

Por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

La paz del Señor sea siempre con
ustedes.

℟. Y con tu espíritu.

En secreto: Que esta conmixti3n y
consagraci3n del Cuerpo y Sangre de
nuestro Señor Jesucristo, nos
aproveche a quienes la recibimos, para
la vida eterna. Amén.





COMUNIÓN

15. Agnus Dei.

El sacerdote, antes de recibir a Nuestro Señor en la Santa Comunión, implora su misericordia, llamándole con el nombre tan dulce que le dio San Juan Bautista: “Cordero de Dios”. Se da tres golpes de pecho diciendo:

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi : miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi : miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi : dona nobis pacem.



Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡apiádate de nosotros!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡apiádate de nosotros!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡danos la paz!

Dómine Jesu Christe, qui dixisti Apóstolis tuis : Pacem relínquo vobis, pacem meam do vobis : ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ ; eámque secúndum voluntátem tuam pacificáre et coadunáre dignéris : Qui vivis et regnas Deus per ómnia sæcula sæculórum. Amen.



El sacerdote continúa en secreto: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy; no mires mis pecados, sino la fe de tu Iglesia; y dignate darle paz y mantenerla unida según tu voluntad. Tú, que vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

16. Comunión del celebrante.

Dómine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntáte Patris, cooperánte Spíritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificásti : libera me per hoc sacrosánctum Corpus et Sanguinem tuum ab ómnibus iniquitatibus meis et univérsis malis : et fac me tuis semper

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte vida al mundo: por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre, líbrame de todas mis iniquidades y de todos los males, y haz que siempre esté yo adherido a tus mandamientos, y no permitas que jamás

inhærére mandâtis, et a te numquam separâri permittas : Qui cum eodem Deo Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculórum. Amen.

Percéptio Córporis tui, Dómine Jesu Christe, quod ego indignus súmerè præsumo, non mihi provéniat in júdicium et condemnatióem : sed pro tua pietáte prosit mihi ad tutaméntum mentis et córporis, et ad medélam percipiéndam : Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia sæcula sæculórum. Amen.

El celebrante, habiendo genuflectado, toma en sus manos la Sagrada Hostia, diciendo:

Panem cæléstem accípiam, et nomen Dómini invocábo.

me separe de Ti; que, con el mismo Dios Padre y con el Espiritu Santo, vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

La comunión de tu cuerpo, ¡Señor Jesucristo!, que yo, indigno, pretendo recibir, no me sea ocasión de juicio y condenación: antes por tu piedad me sirva para defensa de alma y cuerpo, y para remedio de mis males: Que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espiritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tomaré el pan celestial, e invocaré el nombre del Señor.

Acto seguido, se golpea el pecho al decir tres veces las palabras del centurión del Evangelio:

Dómine, non sum dignus ut intres sub tectum meum : sed tantum dic verbo, et sanábitur ánima mea.

Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, mas solamente di la palabra y mi alma será sanada.

Después el sacerdote comulga, tomando la Sagrada Hostia y la preciosa Sangre.

Corpus Dómini nostri Jesu Christi custódiat ánimam meam in vitam ætérrnam. Amen.

Quid retríbuam Dómino pro ómnibus quæ retríbuit mihi? Cálícem salutáris accípiam, et nomen Dómini invocábo. Láudans invocábo Dóminum, et ab inimícis meis salvus ero.

Sanguis Dómini nostri Jesu Christi custódiat ánimam meam in vitam ætérrnam. Amen.

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Recogiendo las partículas del corporal dice en guisa de acción de gracias:

¿Con qué pagaré al Señor todos los beneficios que de él he recibido? Tomaré el cáliz de la salvación, e invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor, y me libraré de mis enemigos.

Se signa con el cáliz diciendo:

La sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.



17. Comunión de la feligresía.

El acólito, en nombre de la asamblea, reza el Confíteor:

℟ Confíteor Deo omnipoténti, beátæ Mariæ semper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Ioánni Baptístæ, sanctis Apóstolis Petro et Páulo, ómnibus Sanctis, et tibi pater : quia peccávi nimis cogitatióne, verbo, et ópere : mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor beátam Mariám semper Virgínem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Ioánnem Baptístam, sanctos Apóstolos Petrum et Páulum, omnes Sanctos, et te, pater, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.

Misereátur vestri omnípotens Deus, et dimíssis peccátis vestris, perdúcat vos ad vitam æternam.

℟ Amen.

Indulgéntiam ✠, absolutiónem, et remissiónem peccatórum vestrórum, tríbuat vobis omnípotens et miséricors Dóminus.

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi.

℟ Dómine, non sum dignus ut intres sub tectum meum : sed tantum dic verbo, et sanábitur ánima mea.

℟ Me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel Arcángel, al bienaventurado Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a ti, Padre; que pequé mucho con el pensamiento, palabra, y obra, **(dándose tres golpes de pecho)** por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel Arcángel, al bienaventurado Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a ti, Padre, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de ustedes, y, perdonados sus pecados, los lleve a la vida eterna.

℟ Amén.

Indulgencia ✠, absolución y remisión de sus pecados, les conceda el Señor omnipotente y misericordioso.

El sacerdote muestra la sagrada Hostia:

He aquí el Cordero de Dios: he aquí el que quita los pecados del mundo.

℟ Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, mas solamente di la palabra y mi alma será sanada. **(℟ Se dice tres veces)**

Para recibir la sagrada comunión, se debe ser bautizado católico y en estado de gracia (CEC 1400, 1457), es decir, no tener en consciencia ningún pecado mortal sin confesar, y haber ayunado al menos una hora previa a la comunión (CIC can 919). Para recibir la comunión, los fieles **esperan en los reclinatorios** donde el Sacerdote distribuirá la Eucaristía **en la boca**. El concubinato sigue, y seguirá siendo una causa excluyente de la comunión sacramental.



18. Purificación de los vasos sagrados.

Luego de haber distribuido la Santa Comunión el sacerdote presenta el cáliz al acólito, para las abluciones. Es decir, purifica en primer lugar el cáliz y después los dedos con el agua y el vino.

Quod ore sumpsimus, Dómine, pura mente capiámus; et de múnere temporáli fiat nobis remédium sempitérnium.

Corpus tuum, Dómine quod sumpsi et Sanguis quem potávi, adhæreat viscéribus meis et præsta; ut non remâneat in me scélerum mácula, quem pura et sancta refecérunt Sacraménta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum. Amen.

Lo que hemos recibido, Señor, con la boca, acójanoslo con alma pura; y este don temporal se convierta para nosotros en remedio sempiterno.

Tu Cuerpo Señor, que he comido, y tu sangre que he bebido, se adhieran a mis entrañas; y haz que ni mancha de pecado quede ya en mí, después de haber sido alimentado con un tan santo y tan puro Sacramento: Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Hace esto empezando su acción de gracias, que continúa, rezando, al lado de la Epístola, la antífona denominada **Comunión**.

19. *** COMUNIÓN ***

Luego, el sacerdote pasa al centro, besa el altar y, vuelto al pueblo, dice:

Dóminus vobíscum.

℟: Et cum spírítu tuo.



El Señor sea con ustedes.

℟: Y con tu espírítu.

20. *** POSCOMUNIÓN ***

21. Despedida.

El sacerdote pasa al centro, besa el altar y, vuelto al pueblo, dice:

Dóminus vobíscum.

℟: Et cum spírítu tuo.

Ite missa est
sive Benedicámus Dómino.

℟: Deo grátias.

El Señor sea con ustedes.

℟: Y con tu espírítu.

Vayan, la Misa ha terminado. (En las misas sin Glória): Bendigamos al Señor.

℟: Demos gracias a Dios.

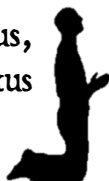
21. Bendición.

Pláceat tibi, sancta Trínitas, obséquium servitútis meæ: et præsta; ut sacrificium, quod óculis tuæ majestátis indignus óbtuli, tibi sit acceptábile, mihi que et ómnibus, pro quibus illud óbtuli, sit, te miseránte, propitiábile. Per Christum, Dóminum nostrum. Amen.

Séate agradable, Trinidad Santa, el homenaje de mi ministerio, y ten a bien aceptar el Sacrificio que yo, indigno, acabo de ofrecer en presencia de tu Majestad, y haz, que, a mí y a todos aquellos por quienes lo he ofrecido, nos granjee el perdón, por efecto de tu misericordia. Por Cristo, Señor nuestro. Amén.

Después besa el altar, eleva los ojos y las manos, y vuelto al pueblo lo bendice:

Benedícat vos omnípotens Deus, Pater ✠ et Fílius et Spíritus Sanctus. *R.* Amen.



Que Dios todopoderoso los bendiga, el Padre, ✠ el Hijo y el Espíritu Santo. *R.* Amén.

21. Último evangelio. (Salvo en ciertas fiestas especiales, se lee el siguiente evangelio:)

Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Initium ✠✠✠ sancti Evangélii secúndum Joannem.

R. Glória tibi, Dómine



El Señor sea con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Inicio ✠✠✠ del Santo Evangelio según Juan.

R. Gloria a Ti, Señor

Jn 1, 1-14

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt : et sine ipso factum est nihil, quod factum est : in ipso vita erat, et vita erat lux hóminum : et lux in ténebris lucet, et ténebræ eam non comprehendérunt. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joáñnes. Hic venit in testimónium, ut testimónium perhiberet de lúmíne, ut omnes créderent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimónium perhiberet de lúmíne. Erat lux vera, quæ illúminat omnem hóminem veniéntem in hunc mundum. In

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba desde el principio en Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada se hizo de cuanto ha sido hecho. En Él estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres; y la Luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. Éste vino como testigo a dar testimonio de la Luz, a fin de que por él todos creyesen. No era él la Luz, sino enviado para dar testimonio de la Luz. El Verbo era la Luz verdadera que alumbra a

mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognóvit. In propria venit, et sui eum non recepérunt. Quotquot autem recepérunt eum, dedit eis potestátem fílios Dei fieri, his, qui crédunt in nómine eius : qui non ex sanguínibus, neque ex voluntáte carnis, neque ex voluntáte viri, sed ex Deo nati sunt. Genuflectit dicens : Et Verbum caro factum est, Et surgens prosequitur : et habitávit in nobis : et vídimus glóriam eius, glóriam quasi Unigéniti a Patre, plenum grátiae et veritátis. **R.** Deo grátias.

todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él: mas el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios, los cuales no nacen de sangre, ni de concupiscencia de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (**aquí dobla la rodilla**). Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. **R.** Demos gracias a Dios.

22. Oración por la patria y sus gobernantes.

Los Domingos y fiestas de precepto, así como los días de Fiesta Nacional, en todas las Iglesias Catedrales, Prelaticias y parroquiales de la República Dominicana se rezará o cantará al final de la función litúrgica principal una oración por la prosperidad de la República Dominicana y su Presidente. (Concordato entre la Santa Sede y la República Dominicana 1954, artículo XXVI).

Dómine salvam fac Rempúblicam Dominicánam et Præsidem ejus.

R. Et exáudi nos in die, qua invocáverimus te.

Salvum fac pópulum tuum, Dómine: et bēnedic hæreditáti túæ.

R. Et rege eos, et extólle illos usque in ætérnum.

Dómine, exáudi oratióem meam.

R. Et clamor meus ad te véniat.

Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Orémus. Pópulum tuum, quæsumus Dómine, continúa pietáte custódi, ejúsque Rectores sapiéntiæ tuæ lúmíne illústra; ut, quæ agenda sunt vídeant, et ad implénda quæ vidérint, convaléscant. Per Christum Dóminum nostrum.

Señor, protege la República Dominicana y su Presidente.

R. Y escúchanos en el día que te invocamos.

Salva tu pueblo Señor, y bendice tu heredad.

R. Sé su Pastor, y ensálzalo eternamente.

Señor, escucha mi oración.

R. Y hasta Ti mi clamor llegue.

El Señor sea con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos. Te rogamus, oh Señor, que guardes tu pueblo con amorosa ternura, y que ilustres sus Gobernantes con la luz de tu sabiduría; para que puedan ver lo que han de hacer, y tengan fuerzas para cumplir lo que vieren. Por Cristo nuestro Señor.